



la tierra". Y así fue. 12) Brotó en efecto la tierra verdín, plantas germinadoras de simientes conforme a su especie. Y vio Díos que estaba bien. 13) Y atardeció y luego amaneció: día tercero.

14) Dijo entonces Díos: "Haya lumbres en el firmamento de los cielos para que dividan el día de la noche y sirvan de señales y para (marcar) estaciones, días y años. 15) Sean también a modo de lumbres en el firmamento del cielo para alumbrar sobre la tierra". Y así fue. 16) Hizo, pues, Díos, los dos grandes luminares —el luminar mayor como regidor del día y el luminar menor como regidor de la noche— y las estrellas, 17) a los cuales puso Díos en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra 18) y para que rigieran el día y la noche y para dividir la luz de la oscuridad. Y vio Díos que estaba bien. 19) Y atardeció y luego amaneció: día cuarto.

20) Luego dijo Díos: "Pululen las aguas en un pulular de seres vivos y vuelen los volátiles sobre la tierra, por la superficie del firmamento celeste". 21) Creó, pues, Díos los grandes cetáceos y todo ser vivo que bulle de que pululan las aguas, conforme a su especie, y todo volátil alado según su especie. Y vio Díos que estaba bien. 22) Y los bendijo diciendo: "Procread y multiplicaos y henchid las aguas de los mares y multiplíquense las aves en la tierra". 23) Y atardeció y luego amaneció: día quinto.

24) Despues dijo Díos: "Producza la tierra seres vivientes conforme a su especie: ganado, reptiles y bestias salvajes con arreglo a su especie. Y así fue. 25) Hizo, pues, Díos las bestias salvajes conforme a su especie, los ganados con arreglo a su especie y todos los reptiles del campo según su especie. Y vio Díos que estaba bien. 26) Entonces dijo Díos: "Hagamos un hombre a imagen nuestra, conforme a nuestra semejanza, para que domine en los peces del mar, y en las aves del cielo, y en los ganados y en todas las bestias salvajes y en todos los reptiles que raptan sobre la tierra".

27) Creó, pues, Díos al hombre a su imagen, a imagen de Díos creólo, macho y hembra los creó.

28) Y los bendijo Díos y dijoles: "Procread y multiplicaos, y henchid la tierra y sojuzgadla, y dominad en los peces del mar, y en las aves del cielo, y en todo animal que bulle sobre la tierra".

29) Dijo también Díos: "He aquí que os doy toda planta seminífera que existe sobre el haz de la tierra entera y todo árbol que contenga en sí fruto de árbol seminífero que os servirá de alimento; 30) y a toda bestia salvaje, toda ave del cielo y todo cuanto serpea sobre la tierra, lo que encierra en sí aliento vital de comida, toda hierba verde". Y así fue. 31) Entonces vio Díos todo cuanto había hecho, y he aquí que estaba muy bien. Y atardeció y luego amaneció día sexto.

2.— 1) Quedaron, pues, terminados el cielo y la tierra con todo su cortejo de seres. 2) Y, habiendo rematado Díos en el día séptimo la obra que hiciera, en ese día séptimo descansó de toda la labor realizada, 3) y bendijo Díos el día séptimo y declarólo santo, por haber reposado en él de toda la obra que Díos, al operar había creado.

4) Esa es la historia del cielo y la tierra en su creación.

El día en que hizo Yahveh Díos cielo y tierra, 5) ningún arbusto campestre existía aún en la tierra y ninguna hierba del campo brotado aún, pues Yahveh Díos no había hecho llover sobre la tierra ni existía el hombre para trabajar el suelo, 6) ni que alumbrara de la tierra coriente que regase toda la superficie del suelo.

7) Entonces formó Yahveh Díos al hombre (adam) del polvo de la tierra (andamá), e insuflando en sus narices aliento vital, quedó constituido el hombre como ser vivo. 8) Luego Yahveh Díos plantó un vergel en Edén, al oriente, para colocar allí al hombre que había formado. 9) E hizo Yahveh Díos brotar del suelo toda suerte de árboles gratos a la vista y buenos para comer y además en medio del vergel, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. 10) Brotaba del Edén un río para regar el vergel, y desde allí dividiese y formaba cuatro brazos. 11) El nombre de uno es Pisón, el cual circuye todo el país de Javilá, donde está el oro. 12) El oro de aquel país es excelente, dándose también allí el bedolio y la piedra de Bóham. 13) El nombre del segundo río es Guijón, que es el que circuye todo el país de Kus. 14) El nombre del cuarto río es Tigris, el cual recorre el este de Assur, y el cuarto río es Eufrates.

15) Así, pues, tomó Yahveh Dios al hombre y lo puso en medio del vergel de Edén, para que lo cultivara y guardase. 16) Y ordenó Yahveh Dios al hombre diciendo: "De todo árbol del vergel puedes comer libremente, 17) mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él morirás sin remedio".

18) Luego dice Yahveh Dios: "No es bueno que el hombre esté solo; haré una ayuda semejante a él". 19) Así, pues, habiendo formado de la tierra todos los animales del campo y todas las aves del cielo, condújolas ante el hombre para ver cómo las llamaba, y que toda denominación que el hombre pusiera a los seres vivientes, tal fuese su nombre. 20) El hombre impuso, pues, nombre a todos los ganados, y a todas las aves del cielo y a todas las bestias salvajes; mas para el hombre no encontró ayuda semejante a él. 21) Y Yahveh Dios infundió un sueño letárgico sobre el hombre, quien se durmió; entonces tomó una de las costillas, cerrando su espacio con carne, 22) y luego con la costilla que había tomado del hombre fabricó Yahveh Dios una mujer y la llevó al hombre. 23) Entonces el hombre exclamó: "Esta vez (sí que es) ésta hueso de mis huesos y carne de mi carne! a ésta se le llamará varona, porque de varón ha sido tomada".

24) Por eso abandonará el varón a su padre y su madre y se unirá con su mujer, formando ambos una sola carne. 25) Y estaban los dos desnudos, el hombre y su mujer, mas no sentían vergüenza".<sup>1</sup>

La exégesis actual distingue en el relato bíblico dos narraciones yuxtapuestas: La Narración de los Escritos Sacerdotales, Gen. 1, 1-2, 4a y la narración Jahwista, Gen. 2, 4b-25.<sup>2</sup> A la primera la llamaremos N.1 (narración primera) y a la segunda N.2 (narración segunda). Ambas narraciones están perfectamente caracterizadas, no es difícil notar las diferencias entre ellas. En N.1 la tierra aparece húmeda, mientras que en N.2 la tierra posee caracteres de estepa. En N.1 encontramos el esquema de siete días en que se desarrolla la obra de Dios, en N.2 hay un solo día. El orden de la aparición de las criaturas es contrario en ambas: en N.2 tenemos: el hombre, la flora, la fauna, orden contrario al de N.1, y cénicamente imposible.

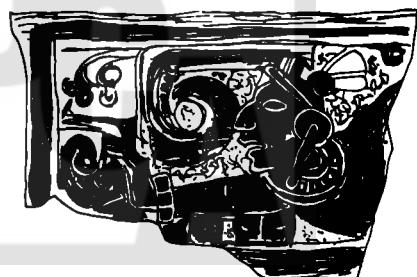
En N.1 a Dios se le designa con el nombre de "Elohim", en N.2 se usa para designarle sólo "Yahveh-Elohim"; de aquí los nombres de las corrientes jahwista y elohista.

En la N.1 hay un verdadero estilo arquitectónico en su construcción, conseguido a base de la combinación de cifras. Su visión de Dios es la de un ser trascendente; en N.2 tenemos una visión más antropomórfica.<sup>3</sup>

N.1 nos lleva del estado caótico de las aguas a la armonía del cosmos; en N.2 se presupone una tierra en estado desértico. En N.1 juega un papel especial la cifra siete: siete días, siete veces, "y vio Dios que estaba bien". En ella el hombre aparece como el vértice de la pirámide de la creación, e incluso aparece como la imagen de Dios".<sup>4</sup>



Concepto del Mundo, según la mente quiché. (Pirita de Kaminal Juyú). Museo Arq. de Guatemala.



Bitol, creador de la Vida. (Barro del Quiché).

Hoy es indudable que en las narraciones bíblicas hay influencias del medio en que nacen; en ellas tenemos muchos puntos de contacto entre Israel y los pueblos vecinos.<sup>5</sup> Por ejemplo, la creación por la palabra de Dios tiene sus precedentes en los relatos babilónicos: Enume prueba su poder divino haciendo aparecer y desaparecer un objeto con sólo el imperativo de la palabra; lo mismo sucede con Ptah en la antigua teología egipcia. Según el Epos —la narración babilónica de la creación— había al comienzo dos primeros principios: Apsu personificación masculina del agua dulce y Tiamat personificación femenina del agua salada. La misma narración principia en esta forma: "Cuando arriba no era nombrado el cielo, y abajo la tierra no tenía un nombre", es el equivalente a: "Cuando no existía el cielo y la tierra".<sup>6</sup> La luz como principio, como primer paso de la creación aparece en las narraciones de la creación india, griega y fenicia.<sup>7</sup>

Los parecidos de forma son muchos, también en su concepción del mundo coinciden, pero hay un punto en el que está la diferencia fundamental: "la religión de Israel es monoteísta y por este punto se diferencia esencialmente de las restantes religiones del antiguo oriente y esto no es fruto de reflexión humana, sino de la revelación de Dios".<sup>8</sup> En contra de esta diferencia fundamental ha habido autores que en el plural de Gen. 1, 26 han querido ver restos del politeísmo de Israel, pero hoy no es una dificultad seria.

Vamos a ir viendo las enseñanzas teológicas, perfectamente definidas que contiene la narración del Génesis; fundamentalmente sigo el análisis de Schwegler,<sup>9</sup> completándolo con otros autores:

— Yahveh Dios llama al mundo a la existencia directamente, sin ayuda de demiurgos o dioses de segunda categoría. En la N. 1 Dios aparece creando con sólo el acto de su voluntad manifestado por la palabra; en N. 2 Dios aparece como un alfarero dando forma. El verbo "bara" usado en el texto hebreo es una palabra especializada del léxico sacerdotal y se usa únicamente en relación con la actividad de Dios;<sup>10</sup> en la conjugación Qual y Niphá se refiere siempre a una acción divina.<sup>11</sup>

En la Biblia la idea de creación implica la distinción entre creador y cosa creada.<sup>12</sup> En N. 2 el hombre aparece formado de polvo; para la mentalidad hebrea el polvo es la imagen misma de la muerte, de la disgregación.<sup>13</sup> Desde el punto de vista hebreo no tiene sentido el plantear la idea de una creación de la nada (ex nihilo). El hebreo es una lengua concreta, con nombres para las cosas que existen, no tenía nombre para lo que nosotros llamamos "náada", la inexistencia, lo inexistente.<sup>14</sup> Este problema se plantea con sentido partiendo de la mentalidad griega y en la misma Escritura aparece planteado en un texto tardío, influido por la mentalidad griega: "Ruégote, hijo mío, que mires al cielo y a la tierra, y veas todo lo que contienen, y entiendas que de la nada lo hizo Dios, y todo el humano linaje ha venido así a la existencia". (II Mac. 7, 28).

— Dios crea bien las cosas; tiene éxito y las nuevas criaturas resultan según sus intenciones, según sus medidas

— Lo que para los paganos son divinidades: estrellas, fuerzas de la naturaleza, plantas y animales; aquí aparecen como obras de Dios.

— Las plantas y los animales son dados al hombre para su servicio (Gen. 1, 26-29; 2, 16-19b). El culto a las plantas y a los animales, frecuentes dentro del área de civilización babilónica y egipcia, no tiene sentido dentro del mundo hebreo.

— El hombre ocupa un puesto de privilegio dentro de la creación; antes hemos dicho que ocupa el vértice de la pirámide.

— Según N. 2 el crecimiento de la hierba y de los arbustos no depende únicamente de la lluvia, sino también del trabajo del hombre. Por este motivo aparece primero el hombre sobre la tierra y luego la flora y la fauna.

— El dominio que el hombre ejerce sobre los vivientes es una concesión, hecha por voluntad de Dios al hombre. Es una concesión gratuita.

— Lo más grande y más noble que del hombre se dice en el Antiguo Testamento está expresado en el relato de la creación, al decirnos que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios.

— Por la similitud del hombre y Dios, se señala que la divinidad toma en serio al hombre y que espera de éste la correspondencia, tomando en serio a Dios.



a).—Comparación de textos:

Existen notables parecidos en las dos narraciones:

**“Al principio creó Dios el cielo y la tierra”**  
(Gen. 1, 1).

**“Solamente en verdad fue así su aparición al nacer la tierra. Tierra! dijeron y al instante apareció”.** (P. V. v. 21).

**“Ahora bien, la tierra era nada y vacío, y las tinieblas cubrían la superficie del Océano, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre las aguas”.** (Gen. 1, 2).

**“No mostraba su faz la tierra, solamente quieto el mar, el cielo todo. (P. V. v. 9). No había nada que estuviera en pie, solamente quieta el agua; solamente tranquilo el mar... solamente estaba calmado, estaba silenciosos en lo oscuro, en la noche. Solamente el Constructor, el Hacedor, el Poderoso, la Culebra emplumada (Tzacol, Bitol, Qaholom, Qucumatz)... estaban en el agua como luz difusa”.** (P. V. vv. 11-12).

**“Dijo Dios luego: Reúnanse las aguas de debajo de los cielos en un lugar y aparezca lo seco. Y así fue. Y Dios llamó a lo seco tierra...”** (Gen. 1, 9-10).

**“Eso es agua salid, vacíos, que surja de esta la tierra, su planicie entonces de si misma, dijeron entonces, entonces germine...”** (P. V. v. 19).

**“Después dijo Dios: Producza la tierra seres vivientes conforme a su especie: ganado, reptiles con arreglo a su especie”.** (Gen. 1, 24).

**“Entonces fecundizaron la animalidad en las montañas, guardianes de las selvas todas, los pobladores de montes, los venados, pájaros, leones, tigres, culebras, víboras, cantiles, guardianes de bejucos”.**

**“Entonces formó Yahveh Dios al hombre del polvo del suelo e insuflando en sus narices aliento vital, quedó constituido el hombre como ser vivo”.** (Gen. 2, 7).

**“En seguida pusieron en la palabra la creación, la hechura de nuestras primeras madres, padres; solamente de amarilla mazorca, blanca mazorca sus carnes...”** (P. V. v. 549).

**“Y Yahveh Dios infundió un sueño letárgico sobre el hombre, quien se durmió; entonces tomó una de las costillas, cerrando su espacio con carne, y luego con la costilla que había tomado del hombre fabricó Yahveh Dios una mujer y la llevó al hombre. Entonces el hombre exclamó: ‘Esta vez sí que es esta hueso de mis huesos y carne de mi carne... Por eso abandonará el varón a su padre y su madre y se unirá con su mujer, formando ambos una sola carne’.** (Gen. 2, 21-24).

**“Entonces fueron después los encuentros de sus esposas que fueron, así los dioses se aconsejaron; durante solamente en el sueño las recibieron. En verdad bellas mujeres estuvieron con Balam-Quitzá, Balam-Acab...”**

**“Así, pues, tomó Yahveh Dios al hombre y lo puso en el vergel de Edén, para que lo cultivara y guardase. Y ordenó Yahveh Dios al hombre diciendo: “De todo árbol del vergel puedes comer libremente, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él morirás sin remedio”.** (Gen. 2, 15-17).

**“Estaban las esposas cuando despertaron, al momento se alegraron los corazones por los encuentros”.** (P. V. vv. 567-568).

**“Solamente fueron empañados los ojos de sus rostros, por el Corazón del Cielo. Los veló como el aliento la faz del espejo. Nublaron los ojos de sus rostros, solamente lo cercano allí miraron, así en lo justo estuvieron”.** (P. V. v. 565).

b).—Otros puntos de comparación.

En la creación bíblica Dios después de cada una de las etapas de su obra queda satisfecho: "Y vio Dios que estaba bien"; por el contrario los dioses del Popol Vuh no aciertan con el fin que se proponen, e incluso en el momento en que llegan al hombre de maíz, el ideal, no quedan satisfechos: "No es bueno lo que han dicho nuestros construidos... Lo han conocido todo, lo grande, lo pequeño dijeron... que sólo poco de la faz de la tierra vean... Nublaron los ojos de sus rostros...". La cita de este mismo texto hace que me detenga un momento a explicar el paralelismo de él con el texto bíblico. (Gen. 2, 15-17). A primera vista puede parecer que no hay aquí paralelismo alguno. En realidad en ambos aparece un límite al dominio del hombre sobre la naturaleza.

Yendo al fondo mismo de la concepción de Dios hay notables diferencias. El Dios del Génesis es todopoderoso, eterno, independiente, personal; los dioses del Popol Vuh presentan limitaciones y defectos. En el Génesis aparece mucho más el carácter trascendente de Dios, en el Popol Vuh hay más una concepción atropomorfa de Dios, o de los dioses.

En ambos escritos el cielo y la tierra forman el marco en el que se desarrolla la creación. Cielo y tierra forman los límites de un universo cerrado.

En el Génesis la creación es obra de la voluntad de Dios, manifestada por la palabra; los dioses del Popol Vuh cerecen de este poder, conocemos la serie de intentos hasta llegar al término del hombre. En el Génesis, fuera de la segunda narración (Gen. 2, 7), no se habla de materias preexistentes de las cuales Dios fabrique lo que pretende traer al mundo; por el contrario en el Popol Vuh siempre hay elementos preexistentes que sirven para la fabricación de las criaturas —excepto en la creación de flora y fauna—.

En la narración bíblica hay una concepción fijista, los seres son puestos en la existencia perfectamente constituidos; en el Popol Vuh, por lo menos en lo que al hombre se refiere, reconocemos una dinámica continua hacia el hombre perfecto. La Biblia nos presenta ya al hombre perfecto en acción; en el Popol Vuh hay pasos hacia ese hombre. Podemos, incluso, hablar de una evolución retrospectiva: no del simio al hombre, sino del hombre de madera al simio: "Y dicen que la descendencia de aquellos son los monos que existen ahora en los bosques".<sup>16</sup>

En la Biblia aparece claramente la concepción monogenética del hombre: de una pareja humana primera desciende el género humano: "macho y hembra los creó" (Gen. 1, 27); en el Popol Vuh desde el origen mismo del género humano tenemos un poligenismo: "Estos los nombres de las primeras gentes que construyeron, que nombraron. He aquí la primera gente: Balam-Quizé. La segunda así: Balam-Acab. La tercera así: Mahucutah. La cuarta: Iqui-Balam". (P. V. v. 550).

Ambos textos coinciden en una concepción monogámica del matrimonio, la poligamia no aparece para nada en el momento de la creación.

La narración bíblica presenta gran realismo y naturalidad; la historia se desarrolla con normalidad, parece que no hace falta nada especial para aceptarla; en cambio en el Popol Vuh en la aparición de las criaturas hay algo que no se explica y para una explicación satisfactoria y definitiva interviene el elemento mágico: "Solamente los encantamientos, solamente las magias hicieron la decisión de montañas, llanuras..." (P. V. v. 23). Lo mismo se hace notar ante la creación del hombre: "Solamente prodigo, solamente magia sus construcciones, sus hechuras..." (P. V. v. 552). Parece que para la mentalidad del hombre quiché no era suficiente explicación la pura intervención de sus dioses.

3.— E P I L O G O .

No pretendo haber agotado los puntos de comparación entre el Génesis y el Popol Vuh en la narración de la creación. Quedo satisfecho si he conseguido insinuarlos y quizás solamente los que me han parecido más notables. Soy plenamente consciente de las limitaciones del presente trabajo; lo que más he sentido al escribirlo ha sido el desconocimiento de la lengua quiché, la falta de contacto con el medio en el que nació el Popol Vuh. He tenido que trabajar desde lejos, y aunque siento profundamente el tema, el contacto no se puede suplir; el contacto con la tierra, el contacto con los hombres descendientes de los quiché me han hecho falta para la interpretación del texto. Me ha faltado el tiempo para una meditación reposada sobre los textos. Quedo satisfecho por haber intentado adentrarme en un tema profundamente religioso y profundamente centroamericano.

## N o t a s .

- 1.—Bover-Cantera: Sagrada Biblia, BAC, Madrid 1961.
- 2.—Gerhard von Rad: Theologie des Alten Testaments, Band I, pág. 154.
- 3.—Schwegler: Die biblische Urgeschichte, págs. 51-53.
- 4.—Grundbegriffe II, págs. 497-498.
- 5.—B. W. Anderson: Creation, en The Interpreter's Dictionary of the Bible, Volume 1, pág. 725.
- 6.—Von Rad: Theologie... I, pág. 156-157.
- 7.—Heinisch: Die Heilige Schrift des Alten Testaments, pág. 108.
- 8.—Heinisch: Probleme der biblischen Urgeschichte, pág. 26.
- 9.—Heinisch: Probleme... pág. 44.
- 10.—Schwegler: Die biblische... pág. 70.
- 11.—von Rad: Theologie... I, págs. 155-156, citando a P. Humbert: Emploi et portée du verbe *bara* dans *L'Ancien Testament*, ThZ 1947 S. 401 ff.
- 12.—Tresmontant: *Essai sur La Pensée Hebraïque*, pág. 20.
- 13.—Tresmontant: *Essai...* pág. 16.
- 14.—Tresmontant: *Essai...* pág. 53.
- 15.—Tresmontant: *Essai...* pág. 25
- 16.—Recinos, pág. 32.

### Bibliografía consultada para este trabajo.

#### 1) Para la parte del Popol Vuh:

- 1.—GIRARD, Rafael: Los Chortis ante el Problema Maya, Tomo IV. Antigua librería Robredo, México 1949.
- 2.—MORLEY G., Sylvanus: The Ancient Maya, Stanford University Press, California, second edition, March 1947.
- 3.—RECINOS, Adrián: Popol Vuh, Las Antiguas Historias del Quiché, séptima edición, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1952.
- 4.—SCHULTZE JENA, Leonhard: Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas, II. Popol Vuh, das heilige Buch der Quiché-Indianer von Guatemala. Verlag von W. Kohlhammer, Stuttgart und Berlin, 1944.
- 5.—SCHULTZE JENA, Leonhard: Indiana I. Leben, Glaube und Sprache der Quiché von Guatemala. Verlag von Gustav Fischer in Jena, 1933.
- 6.—VILLACORTA, Antonio y RODAS, Flavio: Manuscrito de Chichicastenango (Popol Buj). Sánchez & de Guise, Guatemala, 1927.
- 7.—VILLACORTA, Antonio: Popol Vuh de Diego Reinoso. Crestomatía Quiché. Versión castellana de J. Antonio Villacorta C., Tomo I. Centro Editorial "José Pineda de Ibarra". Guatemala, 1927.
- 8.—VILLACORTA, Antonio: Popol Vuh de Diego Reinoso. Exégesis Crestomática del Manuscrito Quiché, por J. Antonio Villacorta C., Tomo II. Centro Editorial "José Pineda de Ibarra". Guatemala, 1962.

#### 2) Para la parte bíblica:

- 9.—ANDERSON, B. W.: The Interpreter's Dictionary of the Bible. Volume 1. Artículo: Creation; págs. 725-732. New York. Abingdon Press, Nashville, 1962.
- 10.—LA SAINT BIBLE, Traduite en françaïse sous la direction de l'Ecole Biblique de Jérusalem. Les Editions du Cerf, Paris, 1961.
- 11.—BOVER, José María S. J. y CANTERA, Francisco: Sagrada Biblia, sexta edición. BAC, Madrid, 1961.
- 12.—GUNKEL, Herman: Schoepfung und Chaos in Urzeit und Endzeit. Goettingen, 1895.
- 13.—HEINISCH, Paul: Die Heilige Schrift des Alten Testamente. I, 1 Das Buch Genesis. Verlag von Peter Hanstein, Bonn, 1930.
- 14.—HEINISCH, Paul: Probleme der biblischen Urgeschichte. Verlag Raeber und CIE, Luzern, 1947.
- 15.—RAD, Gerhard von: Theologie der Alten Testaments, Band I. Die Theologie der geschichtlichen Überlieferung Israels. Ghr. Kaiser Verlag, München, 1966.
- 16.—REINELT, H.: Handbuch Theologischer Grundbegriffe, Band II. Artículo: Schoepfung, págs. 490-500 Koesel Verlag, München, 1963.
- 17.—ROBERT, A. - FEUILLET, A.: Introduction à la Bible I. Desclée et Cie. Editeurs, Tournai,<sup>2</sup> 1962. Traducción castellana en Herder, Barcelona, 1965.
- 18.—SCHWEGLER, Theodor: Die Biblische Urgeschichte. Verlag Anton Pustet, München, 1960.
- 19.—TRESMONTANT, Claude: *Essai sur la Pensée Hébraïque*, (3e. édition). Les Editions du Cerf, Paris, 1962.
- 20.—WHITEHOUSE, Owen: Dictionary of the Bible, Vol. I. Artículo: Cosmogony, págs. 501-507. Edited by J. Hastings D. D. Edinburg: T. and T. Clark. New York. Eight impression. August, 1906.